

### PREVISIONES

## DEBATE SOBRE LA GUERRA

Más deprisa que al Gobierno conviniera nos vamos acercando a la fecha fijada para reanudar las sesiones de Cortes. Y al poner los ojos en el estado de los ánimos, en las conexiones que guarda con otras más graves, aunque ya pasadas, amarguras del ánimo nacional, y en el interés de los elementos que con mayor pasión han de intervenir en el debate, se descubre en la apertura de las Cámaras un peligro que los hombres del Parlamento, convencidos de la necesidad de sustituir la agitación de los espíritus por una obra sostenida y firme en pro del adelantamiento de la patria, no pueden mirar sin inquietud.

Examine cada cual la perspectiva desde el punto de vista que le plazca. Aprenda éstos conforme a sus sentimientos monárquicos, y aquellos conforme a sus ideas republicanas. Pero nosotros no podemos sustraernos a la fácil tarea de vaticinar sucesos indeseables, que han de tener forzosamente una positiva influencia en el curso de las cosas políticas. El día 25 se abren las Cortes: en la primera sesión se discute el nombramiento del padre Nozalada para el arzobispado de Valencia; en la segunda sesión, y en las siguientes, lo que se discute no es la persona del ex arzobispo de Manila, sino la guerra en general, nuestro desastre en las colonias, las negras páginas de aquella historia donde se cuenta cómo un pueblo perdió su territorio, sus esperanzas y sus leyendas, toda la herencia material y moral recibida de sus antepasados.

¿Será un bien? ¿Será un mal esa discusión? Juzguela cada cual por sí mismo. Lo que ahora queremos establecer es otra cosa: ¿cuáles serán los caminos de ese debate? ¿Cuáles sus términos? ¿Cuáles sus resultados? Porque la característica singular de la ocasión de plantearlo es que ahora tiene ambiente popular que lo aviva y le dé una substancia de que antes carecía. La obra de anteriores gobernantes ha sido impedir que ese debate se iniciara; un día, estrechado el general Azcárraga, presidente entonces del Consejo, opuso su negativa terminante a llevar al Congreso los antecedentes necesarios para entablar tal discusión; y esa negativa, aun de gobernante interino como era, bastó para impedirlo.

Los hombres políticos en esos años eran lógicos con la opinión pública. Negabanse a entrar en un litigio al que la multitud era indiferente. Por un fenómeno de psicología social muy sencillo, el pueblo volvió la espalda al recuerdo de sus desventuras; pesaba mucho sobre la conciencia colectiva el cruel recordamiento de su apatía durante largos años y de su extravío pastoral en los momentos decisivos, y había también dilapidado grandes caudales de energía, para que al término del desastre no experimentara la laxitud de los que luchan débilmente mientras conservan la esperanza de vencer, y a la hora de la derrota se entregan al renunciamiento de todo: del interés, de la vida y de la ajena responsabilidad.

Pero ahora sí. La opinión se ha rechecho. Porque tiene más energía estallan sus iras con más acritud. La cuestión Nozalada ha reanimado la memoria y ha encendido los espíritus y ha caldeado el ambiente. En eso consiste la mayor imprudencia del Gobierno. Ha soplado sobre el resoldo de una antigua hoguera, y las llamas que se levantan, que antes tal vez purificarían, ahora podrían abrasar lo poco que junto a la roza hemos reedificado. Porque el nombramiento de Nozalada es acto de complejidad muy variada: no es el caso de un obispo reaccionario, ni siquiera el de un prelado que estuvo en la facción; Nozalada está amarrado de por vida a la roza de España, a sus dolores, a sus miserias, y a su pesoso es sentirlo, también a sus verdugos.

Y plantado el debate, con calor en los ánimos, con ambiente en la opinión pública, ¿quién lo contendrá? ¿Dónde apartará Tras de Nozalada aparecerá la obra de los frailes en Filipinas; tras de los frailes, los actos de otros obispos, porque ni la opinión ni el Parlamento pueden olvidar que otro obispo español, el de la Habana—á quien por exceso colocó el Gobierno, cantó en la capital de Cuba el Te-Deum en acción de gracias por la entrada de los americanos, de aquellos mismos americanos que habían barrido la escuadra española en Santiago de Cuba y habían destrozado tantos humildes héroes oscuros y anónimos, cuyo sacrificio debían llorar con lágrimas de sangre.

Y tras de los eclesiásticos, resurgiría la obra de los políticos, y de los generales, y del Ejército, y de la Marina y de la Administración toda, removidas en su fondo, fatalmente acrecentados sus errores y sus vicios, agitación del léxico que salpicaría y ennegrecería las virtudes que también en esas guerras brillaron, las más con reflejos de sangre para consuelo de nuestro patriotismo. ¿Responsabilidades? ¿Pero es que á los seis años se podrá depurar, y exigir y hacer efectivas? ¿Puede alguien tener la esperanza de que ese debate aportará á cargos concretos y definitivos y á sanciones determinadas y aplicables? Por poco conocedor que se sea del mecanismo parlamentario hay que desear esas esperanzas. Ya no es tiempo.

¿Cuál será, pues, el objetivo del debate? El último discurso del Sr. Salmerón en el Parlamento lo delata: arrojó toda la responsabilidad de la pérdida de las colonias sobre el régimen monárquico y sobre la persona de la dama augusta que fué reina regente. Lo que se va á discutir y atacar, pues, en el Congreso, es la institución regia. Y para esto se encardeen los ánimos, se espolea el patriotismo, se ama toda esa fuerza de pasión popular que después va á ser guiada torcidamente por los republicanos para convertirla en instrumento de sus propósitos. Esa es la

### El Tango del "Congreso"

Cuando Dios creó el Congreso dijo, por lo visto, que la vida de los hombres siempre la pauta del por ti de reacción no nie diem preparates

Madrid, Enero 1904

Rafael Calleja



Felipe Pérez Copo, autor del libro



Vicente Lleó, autor de la música



Jiménez Prieto, autor del libro



Rafael Calleja, autor de la música

obra de Maura; esa es la consecuencia práctica del nombramiento de Nozalada. En ese debate el Gobierno se encuentra en desventajoso terreno. Primero, porque él ha llevado los ánimos á ese campo; después, porque, constitucionalmente, los actos de la regencia son discutibles, como época política definitivamente acabada; además, porque con respecto á ese orden de responsabilidades, un Gabinete en el que están el Sr. Domínguez y Pascual, quien por tres veces pidió la depuración de las culpas y el examen riguroso de los vencidos, y el general Linares, el derrotado de Santiago de Cuba, es amalgama heterogénea que no puede presentarse, sin agravio de la conciencia y ultraje de la memoria, con la necesaria solidaridad moral.

¿Frutos? ¿Cuáles frutos que no sean amargos podrán extraerse de ese inevitable episodio que la apertura de las Cortes trae aparejado? Nosotros no vacilamos en pronosticar, no exaltaciones generosas del espíritu público, sino tristísimas caídas morales, porque el fervor que acrisola las almas, cuando se pone al servicio de las grandes causas, auma y ennegrece las conciencias cuando esas causas son tan sólo la pantalla de planes é intenciones contaminadas de daño interés.

### EL TEMPORAL DE NIEVES

DE NUESTRO CORRESPONSAL  
Socorro á los obreros  
León 13 (8,30 m.)

Ayer tarde se reunieron las autoridades con el ingeniero jefe de caminos á fin de buscar medios con que mejorar la angustiosa situación en que se hallan los obreros por falta de trabajo á causa del temporal de nieves que hace tiempo se inició en ésta.

Se acordó lo único que podía acordarse en las actuales circunstancias: excitar la caridad pública y rogar al Ayuntamiento que facilitó todo el trabajo que le sea posible procurar.

Además de esto, se telegrafiará al ministro de Obras públicas para que autorice la inversión de trabajos de carreteras.

Signe la incomunicación con Asturias, teniendo que formarse aquí los trenos ascendentes.—Barthe.

### A través del mundo

Henry Clay, ministro de Negocios Extranjeros en los Estados Unidos, muerto en 1852 en Washington, acusó un día en el Congreso á un adversario político calificándolo de *aristócrata*, lo cual constituye un insulto en Norte América.

El adversario le respondió en el acto: «Si un hombre se conoce por las compañías que frecuenta, el Sr. Clay es mucho más aristócrata que yo, puesto que él se pasa la mayor parte de sus noches en compañía de reyes y zetas».

Henry Clay era un incansable jugador de cartas.

En Turquía es donde las mujeres se desposan más jóvenes.

El Gobierno de la Sublime Puerta autoriza el matrimonio desde los nueve años.

A esta edad tienen derecho de administrar la tercera parte del capital, y la ley las ampara, sin por causa justificada quieran separarse de sus maridos.

En París se venden diariamente más de 100.000 libras de caracoles.

Hay jardines dedicados á su cultivo, y en Dijon hay una granja dedicada á este cultivo que produce á su dueño 7.000 francos anuales.

En el Brasil, tratándose de mujeres solteras, es señal de luto el color encarnado.

En los entierros, los penachos de los caballos, la librea del cochero y las cintas, son de este color.

Hace treinta años las bombas de los cañones sólo se dividían en veinte ó treinta pedazos; las de hoy lo efectúan en 240 fragmentos, por término medio.

No sólo ha de tratarse dar la vuelta al mundo en barco y á pie como algunos hasta ahora han venido haciéndolo.

El capitán Boeri, del ejército italiano, lleva ya veintinueve meses de viaje con este objeto; pero lo notable es que lo efectúa á caballo, y hasta ahora conserva el mismo animal.

Recientemente estuvo en Gibraltar, y ahora viaja con dirección á las Repúblicas americanas.

Es curiosa la medida que acaba de adoptar la policía civil de Gibraltar para combatir el alcoholismo.

De cada individuo acreditado como beodo habitual se saca una fotografía en una hoja impresa, donde constan el nombre, alias que tenga, edad, residencia, etc., etc.

De estas hojas se da un ejemplar á los dueños de establecimientos de bebidas, á fin de que á los sujetos en cuestión no se les sirva bebida alguna.

En Baviera se han hecho experimentos para el alumbrado de cuarteles por alcohol.

Ensayados diversos tipos de lámparas en Ingolstadt, dieron resultado satisfactorio, ordenándose por el ministro de la Guerra bávara, el empleo de este sistema de alumbrado.

### DESDE PARÍS

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL  
La elección de Brissón.—Animación en la Cámara.—Derrota de Jaurés.—Comentarios después de la votación.

París 13 (6 m.)  
Con gran afluencia de público y extraordinaria animación han empezado en la Cámara de los diputados las sesiones de la actual legislatura.

Los candidatos á la presidencia, señores Brissón y Bertrand, no dejan de animar á sus amigos políticos, aunque aparentemente se muestran contrariados por la lucha.

La votación marchaba muy igual, y hasta el último instante del escrutinio nadie hubiera podido asegurar el triunfo de ninguno de los candidatos.

Brisson triunfó por dos votos. La opinión unánime considera que este resultado significa el principio de descomposición del *bloc* Brissón, que ha obtenido tan menguada mayoría.

Coméntase también la derrota de Jaurés, que, contando con tantos elementos y partidarios, sólo ha obtenido 199 votos. Se cree que estos hechos repercutirán pronto en la vida del actual Ministerio.

La cuestión de los algodones.—Manejos bursátiles  
La delegación de Manchester de los fabricantes de hilados de algodón ha solicitado del Gobierno que intervinga para evitar los manejos bursátiles que elevan los algodones ficticiamente, sin que haya razón ni fundamento alguno para ello.

BARCO  
LECTURAS PARA LA MUJER

BIBLIOGRAFÍA  
Acaba de llegar á mis manos un ejemplar de la tercera edición de un bello libro publicado por la joven escritora María de Echarrí, con el título de *Siete palabras de Jesucristo aplicadas á la humanidad*.

Educada en la escuela de Jesús y de María, formado su corazón desde la infancia al pie de los altares, María de Echarrí es una escritora mística de grandes virtudes, que, como Santa Teresa de Jesús, se inflama en el amor divino.

Meditada en las sublimes palabras del Crucificado, las comendaciones de un verdadero evangelio, que no es la aprobación de la censura y de la Iglesia, sino la gracia de concederse indulgencias á sus lectores.

Pero María de Echarrí no vive en el claustro, vive en el siglo; á sus ojos llegan los ecos de dolor de los desamparados, las tempestades que encienden las ideas, las luchas de opiniones, la política, y ve las lagras y las miserias. Su corazón, levantado por la grandeza de las doctrinas de Jesús, se indigna contra la mala organización social, y la escritora mística desahoga á estos

algunos parientes.

El *automóvil*, *manda* indudablemente tenía algo dentro; de otro modo no se explica que una obra tan mala, tan desprovista de toda condición propia para agradar y tan injustamente atacada por el público, haya producido tan tremendos trastornos; no se explica que sus autores, Ferrín y Palacios, fueran para pedir tramas dramáticas y con suficien-

to preponderancia aún por esos escaños de Dios para astronómicas, hayan puesto tanto empeño en sostener contra viento y marea *El automóvil* en el cartel, y hayan dado ocasión á que la empresa del Cómicó se vea privada del valioso apoyo de un director artístico tan prestigioso como Antonio Paso y de un director de escena tan conspicuo como José Ontiveros.

Porque eso es lo que ha ocurrido; ni más, ni menos: Paso y Ontiveros, que por lo visto viven del favor de Ferrín y Palacios y no del favor del público, quisieron sostener *El automóvil* en el cartel á todo trance y contra la opinión unánime de los espectadores, y llegaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar ponerle dos veces, á primera y cuarta hora, el día siguiente al de la grite; el empresario, á quien ya había costado bastante aquel vehículo, pensó que no debía tolerar tal imposición ni honrosas memorias de los espectadores, y llevaron su complacencia hasta intentar

RUSIA Y EL JAPON

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL Amenazas desmentidas. Corrientes tranquilizadoras

Los temores de una guerra ruso-japonesa continúan siendo tema preferente del mundo político londinense. Aquí es este asunto una actualidad casi nacional. Se comprende, porque la opinión pública está convencida de que si surgiera el cabo de la guerra, Inglaterra se vería obligada a tomar parte activa en la contienda. Las noticias que se reciben del Extremo Oriente son tan contradictorias, que a cada momento varían algo las impresiones. Entre la opinión sensata cada vez se arraiga más la creencia de que los buenos oficios del Gobierno moscovita y del japonés evitarán la catástrofe, a pesar de los entusiasmos que el pueblo japonés siente por la guerra. El convencimiento de que ese es el espíritu público en el Japon, ha dado caracteres de verosimilitud a una noticia que durante algunas horas ha tenido en alarma a Inglaterra. Publicado ayer The Times un telegrama de Pekín diciendo que el ministro chino en Tokio, a ruego del Gobierno japonés, había dirigido al príncipe Ching la siguiente comunicación: "Se ha recibido en Tokio la segunda notificación del Gobierno ruso en las proposiciones del Japon, pero es desfavorable y no puede ser aceptada por el Japon. Este, si no modifica Rusia, se verá obligado a recurrir a las armas. Ante tal eventualidad, el Gobierno del Japon ruega al de China que mantenga la más estricta neutralidad, conserve el orden en el imperio, defienda a los extranjeros que residen en el interior y ponga especial empeño en impedir que se altere la tranquilidad en las dos provincias de Chang-Tung (es decir, en la esfera de influencia de los alemanes) y en el Yunnan (provincia fronteriza de Tonkin), a fin de que las potencias extranjeras no conviertan las turbulencias en pretexto para un movimiento agresivo en esas dos provincias."

La noticia de referencia ha sido rectificada por el ministro del Japon en esta capital, el cual recibió ayer una comunicación del ministro de Negocios Extranjeros de su país idéntica a la remitida al representante del imperio del Sol Naciente en Pekín, transmitida por el corresponsal de The Times. Noticias fidedignas aseguran que en el despacho enviado al vizconde de Hayashi no se manifiesta que el Japon se vea obligado a recurrir en plazo corto a las armas si Rusia no modifica sus proposiciones, habiendo manifestado el ministro japonés en esta ciudad, como confirmación a este rumor, que dicha frase ha sido interpretada erróneamente en Pekín a consecuencia del empleo de los caracteres ideográficos chinos, que en este caso han inducido a la exagerada interpretación alarmista.

DADOR

TELEGRAMAS DE FABRA

San Petersburgo 13. La Prensa rusa, con referencia a informes autorizados, dice que los Gobiernos de San Petersburgo y Tokio continúan las negociaciones confiando en llegar a una solución satisfactoria. Añade que tanto Rusia como el Japon proceden sin preocuparse de las corrientes belicistas y pesimistas. En la presente semana se cree que llegará a contestación del Japon a la última nota del Gobierno ruso. San Petersburgo 12. Es inexacto, según se dice en los centros oficiales, que las informaciones relativas a la situación del Extremo Oriente, que tienen su origen en Berlín, sean comunicadas por el Gabinete de San Petersburgo. Tokio 13. En la conferencia celebrada por algunos ministros con los jefes de delegación de un despacho de esta Agencia, se estudiaron los medios para poder llegar a un arreglo amistoso en el conflicto con Rusia. Se acordó dirigir una nueva nota a ésta para que dicha potencia pueda estudiar la cuestión y modificar sus proposiciones en sentido pacífico. La respuesta del Gobierno japonés a la última nota del de Rusia será enviada dentro de ocho días. Dicha nota será el último acto de las negociaciones diplomáticas. La opinión pública, muy excitada, continúa mostrándose belicista en el conflicto pendiente. Un despacho de Seul anuncia que los ministros de Rusia y Japon en la capital de Corea han adoptado toda clase de medidas para evitar colisiones entre sus nacionales respectivos. Londres 13. El ministro japonés en esta capital desmiente que la guerra sea inevitable. Por el contrario, el Japon prosigue haciendo esfuerzos sinceros para mantener la paz, y tiene esperanzas de conseguirla.

VIDA MILITAR

Modificaciones del nuevo presupuesto. Además de las ya por nosotros publicadas, el Diario Oficial inserta otras varias que afectan al personal del Consejo Supremo, Capitán general de Artillería, establecimientos de instrucción, comisiones activas y penitenciaría militar de Mahón, en cuyas dependencias se alteran las plantillas de las mismas, y las cuales no damos por su mucha extensión, y puesto que los interesados podrán fácilmente verlas en el referido periódico oficial.

Ascensos y destinos. Al empleo inmediato el farmacéutico segundo Sr. Escudero. A la Comisión Liquidadora del regimiento de Borbón el comandante de Caballería Sr. Martínez. Vacantes en el generalato. Las que tendrán que cubrirse y serán llevadas a la próxima firma regia, son: dos de general de brigada y una de división. Con esta propuesta de ascensos se firmará la de destinos que origina aquélla y la provisión de una plaza vacante de consejero en el Supremo, y tal vez las de lugar al cese del gobierno militar de Bilbao del general Hernández de Volesco, que, según telegramas de aquella población, desea dejar algún destino.

Un rumor. Circula con bastante insistencia y visos de veracidad el que muy en breve se publicará un Real orden, por virtud del cual no podrán desempeñar cargos fuera de sus subalternos de todas las Armas y Cuerpos, y por consiguiente, no podrán ejercer los de ayudante de campo, que hasta ahora tienen opción a servir los referidos oficiales.

Firma de S. M.

Han sido hoy puestos a la firma regia los siguientes decretos y disposiciones:

De Guerra. Concediendo la gran cruz de San Hermenegildo al general de brigada D. Eduardo Chacón. Destinos.—Guardia civil: Coronel Utratrío al 6.º tercio; tenientes coroneles, Castaños a la Comandancia de caballería del tercer tercio, Díaz Pines a Cádiz; Ruiz de Alops a la de Lérida; Sanjurjo al 1.º de remonta; Madrid a la de Comar; Colino a la de Canarias; Pascual a la de Murcia; comandantes: Aldir a la de Orense; Orlegui a la de Pontevedra. Carabineros.—Teniente coronel García del Moral a la comandancia de Murcia; Bauzá a la de Artilleja. Teniente coronel Campillo al grupo de montaña del Campo de Gibraltar. —Cruces del Mérito Militar blanca pensada al comandante de ingenieros Avilés, idem sin pensión, al capitán de artillería Fort; capitán de ingenieros Pérez; primer teniente de guardia civil Hors, y al de infantería Mediavilla. —Menciones honoríficas a los primeros tenientes de ingenieros Roca y Aguirre; oficial segundo de administración militar y lugar; capitán de caballería Pina. De Marina.—Concediendo la gran cruz del Mérito Naval blanca al ordenador de Marina de primera clase D. Victoriano Salguero. —Proposición para el mando del Princesa de Asturias al capitán de navío D. Ventura Manterola. —Concediendo la cruz de primera clase del Mérito Naval blanca, pensada, al teniente de navío D. Ignacio Martínez. Idem id. de la segunda clase, pensada, al teniente coronel de Artillería D. Joaquín Navarrete, y de primera clase, también pensada, al guardiamarina de primera D. Pedro Oliveros y al comandante graduado decondeable mayor D. José Primo Ruiz. —Promoviendo al empleo de auditor de tercera al auxiliar D. Jesús María Teixidor, y para cubrir vacante al aspirante D. Víctor Antonio Rodríguez.

Fallecimiento. Ayer tarde ocurrió el del coronel director de la Academia de Infantería D. Niceto Mayoral, víctima de larga y penosa dolencia. Por su talento y vasta erudición, era considerado como una gloria del intelecto militar en España. El destacamento de Ocaña. Llamamos la atención del ministro de la Guerra sobre un perjuicio que sin fin alguno sufren los oficiales de los regimientos que dan el destacamento de Ocaña. Este perjuicio se refiere a cada dos meses con el consiguiente traslado para aquellos que tienen que abandonar sus familias por este tiempo a sostener dos casas, y el consiguiente perjuicio para el Estado, que con arreglo a la nueva ley de presupuestos, tendrá que abonar el transporte de las mismas cosas de los referidos oficiales las lleven consigo. Nada se perderá con fijar un tiempo de permanencia mayor en dicho punto, ganando con la medida uno y otros.

Turno de vacantes en el generalato. Se ha ordenado que, una vez terminado el turno que para la provisión de vacantes de general de brigada está fijado, se observe nuevamente el mismo para proveer las vacantes de aquella clase que en lo sucesivo ocurran, disponiéndose asimismo que las dos primeras se presenten se provean en comarcas de ingenieros, por falta en la actualidad de generales de brigada de dicho cuerpo, verificándose después la debida compensación anulando la asignación a ingenieros de las dos primeras vacantes que en dicho turno le correspondan.

Sobre derechos pasivos. El presidente del Consejo ha presentado hoy a sus compañeros de Gabinete un decreto que autoriza al Gobierno para presentar a las Cortes un proyecto de ley sancionado a que el Consejo Supremo de Guerra y Marina entienda en todas las cuestiones concernientes a derechos pasivos de los militares, así como la Junta de Clases pasivas interviene en lo referente a los empleados civiles.

Los estrenos

EN EL MODERNO La cizaña. Con desgraciado éxito estrenaron anoche los actores del teatro Moderno un juguete cómico, en dos actos, titulado La cizaña, y arreglado por los señores... Los que conocen la obra original, un vaudeville en cuatro actos, de Meilbach, dicen que es graciosísimo; no lo creemos porque no es verosímil, máxime siendo el arreglado hombre docto en esas tareas, que la obra haya perdido toda su gracia al pasar la frontera. El Moderno del Moderno, respetosa con los fallos del público, ha retirado la obra del cartel, y eso basta para que la crítica, de hacerse, resulte inoportuna. No hablemos, pues, más del asunto, y limitemos la labor a aplaudir lo que en defensa del juguete hicieron Loreto Prado, Pepe Soler y Chicote. Cuanto a la señorita Franco, ¿por qué grita tanto la señorita Franco? A. M. D. JENARO MONTI. Nuestro querido compañero de redacción D. José Monti se halla en estos momentos bajo el peso de una terrible desgracia. Su esposa, D. Jenaro, distinguido periodista, muy versado en Astronomía, a cuya ciencia dedicó buena parte de sus talentos, ha fallecido, víctima de pertinaz dolencia, a las dos de la madrugada última. Si algún consuelo puede haber en estos terribles trances es la vida lo tuvo nuestro compañero, un consuelo cruel, viendo morir con sus brazos a su padre. Compartimos sinceramente la aflicción del querido compañero, y sentimos muy de veras el fallecimiento del ilustrado periodista, querido de todos por sus altas prendas personales y por su amor a la ciencia.

UN DONATIVO. El gobernador civil ha recibido una carta anónima con un billete de 25 pesetas destinadas a una pobre mujer que hace pocos días fué recogida en la vía pública en lamentable estado de miseria. Como dicha mujer fué socorrida por el conde de San Luis en los primeros momentos y no se sabe su domicilio, la citada autoridad ruega a la generosa donante que indique qué obra de caridad quiere dedicar el donativo.

LA GACETA DE HOY. INSTRUCCION PUBLICA.—Reales órdenes disponiendo de se provean por concurso y por oposición, respectivamente, las plazas de profesores auxiliares numerarios de la sección técnica de la Escuela Superior de Artes Industriales de Córdoba, con destino a la enseñanza de Matemáticas, Física, etc., y a la de Dibujo geométrico. —Otra disponiendo que la plaza de profesor numerario vacante en el Conservatorio de Música y Declamación, se destine a la enseñanza de piano y Declamación, se destine a méritos y ascenso en el concurso por concurso de méritos y ascenso entre profesores supernumerarios de la misma asignatura en dicho Conservatorio. —Otra nombrando profesor numerario de Teología y Arqueología legal de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, a D. Joaquín María Fernández y Monzó Valdes.

EL ASUNTO DEL DIA

EL CASO DEL REAL

El Sr. Arana, empresario del teatro Real, ignoraba a la hora en que lo visitó uno de nuestros reporters el estado en que se encontraba la cuestión, que por las especiales circunstancias de aquel coliseo no parece afectarle muy directamente. El Sr. Arana nos hizo ver las dificultades con que tropieza para adherirse a un acuerdo de clausura, caso de que se llegara a él, porque hacerlo equivaldría a dar por rescindido el contrato que con el Estado tiene hecho, ya que lo sería imposible cumplir las condiciones estipuladas en el mismo. Casi todos los artistas del Real están contratados por funciones y para fechas determinadas e invariables; no dar las funciones en esas fechas equivaldría a renunciar a ellas, lo que, aparte ser, como ya queda apuntado, caso de rescisión, haría incurrir a la empresa, en responsabilidades que los artistas se apresurarían a exigir. Por tanto, el Sr. Arana se veía imposibilitado de cumplir el acuerdo de clausura, aunque éste llegara a ser un hecho, y el Real sólo se cerraría en un caso de fuerza mayor; por ejemplo, si la orquesta, por acuerdo de la Sociedad de profesores, se negase a trabajar, caso improbable también, puesto que la orquesta del Real, por circunstancias especiales, está hoy poco ligada con aquella Sociedad.

LA SOCIEDAD DE AUTORES. La Sociedad de Autores, sirviendo, como de costumbre, los intereses de la empresa de Apolo, a la que por el momento no conviene cerrar su teatro, ha intervenido como mediadora entre el gobernador de Madrid y la Sociedad de Autores. Una comisión de la Sociedad de Autores ha visitado ayer por la mañana al señor conde de San Luis, y con él en una entrevista los autores no cantarán complets políticos e sucesivos; pero, naturalmente, sin responder ellos de que el orden pueda alterarse en los teatros. Entre los actores que no se creen súbditos de los primates de la calle de Níñez de Balboa, en un momento en que la producción, naturalmente, el peor efecto que es muy posible que por eso resulte completamente inútil. Los defensores del trimestre no se habían enterado de que para los actores se trata de una cuestión de dignidad, y es casi seguro que mediará un ridículo, no obstante sus amenazas de llegar a las más tremendas represalias. Los actores no se asustan ya del coco.

EL SR. DIAZ DE MENDOZA

Uno de nuestros redactores sostuvo ayer tarde larga conversación en el saloncillo del Español con el director de aquel teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la detención del señor Díaz de Mendoza en el teatro a propósito de los asuntos de actualidad. He aquí lo manifestado por el aplaudido artista: —Ante todo me ha faltado tiempo para enterarme de los detalles que motivaron el disgusto. Ignoro a qué causas obedeció la

Al terminar la Asamblea teatral, los asambleístas formaron algunos grupos en la calle de Jovelanos, mientras se despedían, comentaban lo ocurrido, etc., etc.  
Entonces el agente se acercó a un grupo de cómicos, y les dijo:  
—Señores, no se puede estar parado...  
—El maestro Lloé, que pasaba por encima de los aludidos, exclamó al oír la observación del policía:  
—¿Cuéntales usted a ellos... Efectivamente, no pueden estar parados...  
La carcajada fué general.

**BANQUETE A LOS AUTORES**

Varios amigos de los populares autores de *El mozo crío* han organizado un banquete en obsequio de éstos.  
A esa fiesta están invitados la tiple Rosario y los actores Riquelme y González.  
Mañana dentro de unas horas se celebrará el banquete.

**COMPLICIDADES BARATAS**

Entre el Sr. Sánchez Guerra y la Sociedad de Autores, han demostrado plenamente a los españoles que así se usan para domar espíritus viriles con los manos no rezan, y en dándole una prueba de mansedumbre ante cualquier demencia del Poder, se obtiene gratis el amor paterno de corso para saltar por encima de todo lo legislativo.  
La Sociedad de Autores ha faltado a todas las leyes divinas y a casi todas las humanas impunemente, no obstante haberse incoado contra ella procedimientos judiciales, y no obstante la Real orden en que se dispuso que se hiciera el examen necesario de lo cobrado indebidamente por ella para que fuera reintegrado. Ni las campañas, ni las resoluciones, ni las reclamaciones de empresarios y actores, ni la alarma de la opinión pública, ni las denuncias al Juzgado, sacaron de su apoteosis al Gobierno; pero ha bastado, en cambio, que hablaran los autores de apoyar la protesta de los actores, para que el Sr. Sánchez Guerra cambie de opinión y amenace con disolver la Sociedad, o poco menos, y ha bastado también con esa amenaza para que los vientos que corrían en la calle de Núñez de Balboa salieran de cuadrante, y la Sociedad pase de enemiga a amigable compendiosa. Si todo eso no fuera demasiado cómico, sería sustituyendo cómico, para que los autores amansados pudieran aprovecharlo como argumento de una pieza.

**EL DIA DE HOY**

**EL EMPRESARIO DE LA ZARZUELA**

Nos ruega la publicación de la siguiente carta:  
—Sr. Director del DIARIO UNIVERSAL.  
—Mi señor mío y distinguido amigo: Ruego a usted la publicación de estas líneas, aclaratorias de lo ocurrido y encaminadas a que la opinión pública se entere de las verdaderas gestiones de dudosa procedencia, enderece su juicio, adjudicando a cada cual el lugar que merece y que tenga derecho a ocupar.

Alguien ha supuesto, y apoyándose en ello se ha pretendido hacer campaña contra mí, que yo había tratado de explotar las agitaciones de la opinión, provocadas por el movimiento improprio, en el que me incombía ocuparme, utilizándolo como cimbel y reclamo de los espectadores de mi teatro de la Zarzuela... y esto aparte de ser totalmente inexacto, como es fácil de probar con el recuerdo de lo ocurrido, también resulta muy perjudicial a la opinión pública, pues, en un orden tan industrial como el de un teatro, me guardaría muy bien de exponer a nadie para servir mis aficiones y mis ideales.

Es público y notorio, y por tanto me basta con recordarlo para evidenciar mi conducta, que yo he cumplido religiosamente con las órdenes todas de la autoridad gubernativa, recomendando además su cumplimiento a los artistas de mi compañía, que sólo las quebrantaron por la imperiosa imposición del público, que tumultuosamente así lo exigió.

Susponer otra cosa, afamarla, equivale a falsear los hechos y a la verdad a sabiendas, y los que así proceden tienen su sanción penal en el desprecio de las gentes honradas.  
Lo que aquí ha ocurrido es, sencillamente, repetición de lo que tantas veces sucedió sin necesidad de intervención gubernativa.  
El llamado *mozo crío* lleva consigo como cualidad inherente a su aspiración literaria un intento satírico, un anhelo cómico, al que no se puede sustraer por encapuzado que esté su estilo y sus procedimientos con los caracteres grotescos a toda obra cómica.

Los cantares que en boca de sus protagonistas ponen los autores de esas obras, recogen los cuatro vientos de la calle, la actualidad que flota, los juicios populares, la común sentencia del tribunal de la opinión que cambia incesantemente de objetivo y de finalidad... una vez sucesiva tendencia social y otras políticas, una sátira a grandes empresas, otras a instituciones más o menos respetables, ¿no es así?

Cuando una empresa admite y representa una obra no puede oponerse a que sus autores, en uso de su derecho consuetudinario, recogen la opinión de los cantares más aplaudidos por el público, y eso es sencillamente lo que ha ocurrido ahora. Creyeron los autores de *El mozo crío* que en esta ocasión encabala como anillo al dedo en su obra las alusiones al asunto del día, y en uso de su derecho llevaron al teatro lo que los vientos de la calle agitaba como actualidad palpitante. ¿Podía yo oponerme? No.

De ninguna manera. Hasta aquí los hechos; réstame sólo manifestar, respondiendo a insinuaciones que rechazo, que jamás, aun cuando una modesta empresa no pueda ostentarse otras glorias, he necesitado excitaciones ajenas para cumplir mis compromisos contractados.  
En cuanto al papel de mi amigo Berriatúa en este asunto, tampoco es cierto que hayan sido estériles sus consejos, pero sí lo han sido por indicación del señor de San Luis se disponía a presentarme, era ya tarde, puesto que la primera autoridad de la provincia había ya ordenado la clausura del teatro.  
Por donde usted, señor director, la extensión excesiva de estas declaraciones que tanto interesan a mi dignidad y a la del señor de San Luis, soy de usted s. a., no amigo, q. b. s. m.,

BERNARDINO SANCIPIELAN

**LA FRASE DE MAURA**

El presidente del Consejo ha hecho hoy una nueva frase, al hablar con los periodistas que a su vuelta de Palacio le visitan diariamente.  
Se la ha inspirado el asunto del día.

**LOS OBREROS DEL MAR**

Occurpándose en la reapertura del Parlamento, decía el presidente del Consejo:  
—Ya se verá lo que pasa en las Cortes. Allí lo discurrirémos todo. Y... nada. Desengañámonos ustedes. No se trata más que de bobadas. Todo esto que se dice no es más que cerveza espumosa: dos dedos de cerveza y el resto de espuma; ó quizás nada de cerveza.

**EN BILBAO**

Han ingresado en la Cárcel siete tripulantes del vapor *Bilbao* por haberse negado a embarcar como había solicitado el capitán. Veinticuatro vapores hay en este puerto, cargando, otros descargando y otros reparando averías.  
Hasta ahora no roviesto aquí la huelga caracteres alarmantes, pues son 150 los vapores de esta matrícula, cuyas dotaciones ascienden a 4.300 hombres.  
Son muy pocos los que hasta la fecha están conformes con ir a la huelga, y no se espera que aquí sea general.—*García*.

**EN VILLAGARCÍA**

Los tripulantes del vapor *Navarra* han desembarcado, haciendo causa común con los huelguistas de Barcelona.  
Los marineros están paralizados los trabajos de carga y descarga.  
También la tripulación del *Moratin* ha desembarcado, excepción hecha de algunos marineros que no están asociados.  
La tripulación del vapor *Duro* y la del *Cabo* *Resolución* antes de salir en este puerto, resolviendo a favor de la huelga, se resistieron a declararse en huelga, pues no estaban asociados; pero las Sociedades marinerías de la localidad hicieron gestiones cerca de ellos y lograron atraerlos, consiguiendo que secundaran la huelga.  
Los marineros desembarcados y sus compañeros de esta localidad celebran con frecuencia reuniones, y además están en constante comunicación con los de Barcelona.—*García*.

**EN VALENCIA**

Además de los vapores que había en este puerto detenidos ha fundado ayer el vapor *Genovesa*.  
El armador del vapor-correo de Carriena ha aceptado las bases presentadas por los huelguistas, y por esta razón pudo zarpar sin inconveniente alguno ayer.  
Se asegura que el propietario del vapor *Comercio* aceptará también las bases y no interrumpirá su marcha normal.  
Los cargadores y tripulantes del *Berenguer el Grande* se han negado a embarcar el carbón que éste necesitaba para proseguir su viaje a Barcelona. De modo que no se aceptan las condiciones que presentan los huelguistas y no puede moverse de este puerto.  
Confirmando noticias que circularon ayer, se insiste en que los esquirols que tripulan el vapor *Puerto Rico* quieren abandonar el trabajo, para lo que están gestionando la rescisión del contrato que han hecho al entrar al servicio del barco.  
El comandante de Marina continúa haciendo gestiones para solucionar el asunto.—*Bonet*.

**EN ALICANTE**

Ayer ha celebrado Junta extraordinaria la Asociación de capitanes y pilotos para tratar de la huelga, y han acordado hacer suyas las bases de las Asociaciones de Bilbao y Barcelona.  
Llegan a este puerto algunos buques tripulados por esquirols.  
Los vapores *Júdice* y *Toranzo Rodríguez* han desembarcado las tripulaciones, que seguidamente se han declarado en huelga.  
Solamente los buques extranjeros hacen las operaciones de carga y descarga.—*Alemán*.

**EN TARRAGONA**

Ha llegado a este puerto el vapor *Cabañal*. Viene sin tripulación a causa del estado actual de los obreros, y no ha podido entrar la carga y descarga que pretendía hacer en ésta por haberse negado a ello la gente de mar asociada.—*Masayés*.

**EN VIGO**

Los tripulantes de los vapores *Cabo Silveira*, *Carmen* y *Antonio Roca*, y dos de los buques de vela *Daria* y *Rosa*, se han adherido a la huelga iniciada por los de Barcelona, paralizando por completo las faenas todas en las embarcaciones citadas.  
Esta huelga ha promovido cuatro incidentes con el exclusivo objeto de hablar con los marineros de los barcos que hubieran en este puerto.  
Los tripulantes observan una correcta y pacífica actitud, limitándose al paro absoluto, pero sin abandonar los buques.  
También sufren las consecuencias de la huelga los vapores *Gomeza* y *Sir Walter*, ocupado el primero e inglés el segundo.  
No pueden atracar a los muelles por estar éstos ocupados con otros barcos, que tienen paralizadas sus faenas.  
Las autoridades adoptan precauciones para evitar que se produzcan trastornos.—*Varela*.

**EN CORUÑA**

Hoy ha reiterado en Coruña la huelga promovida por los obreros del mar en Barcelona, y aquí la secundan todos los marineros.  
A las once de ayer abandonaron sus faenas las tripulaciones del vapor *Cabo San Sebastián*, de la Compañía Ibarra; del *Feliza*, de la matrícula de Gijón, y del *Salvora*, de Bilbao.  
Se dice que el adoptar esta actitud es debido a unos telegramas que han recibido de Barcelona comunicándoles que está acordado el paro general.  
Los tripulantes del *Cabo San Sebastián* recogieron de a bordo del buque sus equipajes y fueron a la Comandancia del puerto a desentorarse.  
Los marineros del *Feliza* y del *Salvora* han abandonado el trabajo sólo temporalmente, y han saltado a tierra, donde esperan para desarrollarse que les contesten a unos telegramas que han dirigido a los armadores respectivos proponiéndoles que acepten las bases propuestas por los obreros de Barcelona iniciadores de la huelga.  
A bordo del *Cabo San Sebastián* sólo han quedado para la vigilancia del barco el capitán, oficiales, camareros y maquinista.  
La carga que debían tomar en Coruña el *Cabo San Sebastián* y el *Feliza*, permanecen en el muelle sin poder estivar a bordo de los barcos.  
Los marineros de la Compañía se niegan a ejercer de esquirols entrando al servicio de los vapores citados, para los que han solicitado su concurso.  
Las Sociedades obreras se han reunido la pasada noche, acordando socorrer a los tripulantes desembarcados.  
Los tripulantes del *Cabo San Sebastián* son todos ellos vecinos de Villagarcía, y salen hoy para sus casas. El viaje se lo pagan las Sociedades obreras, y estas mismas les han proporcionado domicilio donde pernoctar ayer.—*Barricó*.

**EN CARTAGENA**

Cartagena 13 (10 m.)  
Ayer entró en este puerto el vapor *Girgenti*,

**EN BARCELONA**

Barcelona 13 (8,25 m.)  
Sigue la huelga de los obreros de mar en el mismo estado, sin que ocurran sucesos que merezcan comentar.  
Los huelguistas se reúnen con frecuencia para cambiar impresiones y enterarse del movimiento huelguista en los demás puertos.—*A*.

**Los armadores de Valencia**

Valencia 13 (2,50 t.)  
Los armadores valencianos están dispuestos a no transigir con los obreros.  
Esta actitud no obedece a espíritu de intransigencia, sino a entender que las pretensiones de los obreros los arruinarían, dada la crisis que atraviesa el comercio de cabotaje. *Mencheta*.

**IMPRESIONES OFICIALES**

El Sr. Maura ha manifestado hoy que la huelga de obreros del mar parece seguir mejorando, a juzgar por las impresiones que tiene el Gobierno.  
Lo mismo en los obreros que en los patronos se advierte en todas partes el deseo de que se encanen las corrientes de inteligencia y cordiaidad.  
Hoy han venido a Madrid los últimos vapores que forman la comisión que ha de conferenciar con el Gobierno a fin de allanar en lo posible las dificultades para el arreglo de este asunto.  
En las reuniones realmente no se ha declarado la huelga, puesto que todos los barcos que han arribado a aquel puerto han entrado y han salido sin dificultad; aun algunas tripulaciones que cediendo a la presión de la solidaridad habían desembarcado al llegar, han vuelto a sus respectivos barcos, reanudando las operaciones de carga y descarga.  
En varios puntos han intervenido oficialmente y con el mejor deseo, las autoridades de Marina, reforzando la gestión conciliadora, y de verdadera armonía entre los intereses de ambas partes, de las autoridades civiles. Pero el Gobierno se ha abstenido y se abstiene de mediar directamente en este pleito; después que se celebre la reunión de navieros verá si se puede encontrar la fórmula de avenencia.  
Los navieros estaban citados para esta tarde, a las dos, en el hotel Inglés, con objeto de cambiar impresiones y fijar bien su criterio y su actitud delante de la huelga.  
De la Cámara de Comercio de Barcelona, a pesar de lo que días pasados se dijo con referencia a informes oficiales, no se sabe que haya contactado todavía la Sociedad de los obreros para que interviniese en la solución de la huelga, sin duda por temor a que sus gestiones fracasasen al fin y al cabo.

**MAURA CAZANDO**

El presidente del Consejo no concurriría ayer a su despacho.  
Los periodistas que a diario le visitan, al notificárselos que el Sr. Maura no estaba ni iba ayer a la Presidencia, expresaron que el jefe del Gobierno no quisiera recibirlos, como de costumbre, molesto por la campaña de la Prensa.  
Lo que menos podía nadie creer era que el presidente del Consejo pasase el día de ayer fuera de Madrid, entregado su ánimo a las delicias de un deporte, cuando de los asuntos públicos, no merecedores del menoscabo presidencial, reclamaban aquí su presencia.  
La extrañeza subió de punto cuando se supo que el Sr. Maura, como si viviésemos en plena normalidad, estaba de caza.  
—¿Adónde la idó?  
—A las *Vimelas*, posesión no lejos de Madrid, propiedad del marqués de Santillana. Y le iba acompañado el ex jefe del partido conservador D. Francisco Silveira, y un sobrino de éste, D. Francisco Agustín.  
El asombro fué general; ni el día ni las circunstancias eran las más a propósito para empresas cinegéticas.  
Tal vez encuentre fundamento la decisión presidencial en la compañía que lleva, pues D. Francisco Silveira, en sus actividades políticas desde que se retiró definitivamente, pudiera ser el clavo ardiendo en que piensa agarrarse D. Antonio Maura.  
Si tal intenta se quemará las manos sin salvarse, porque el ex jefe conservador no parece dispuesto a servir de cable al maurismo amenazado, y el Sr. Dato se prepara ya para el Poder, alentando a sus íntimos y perfeccionándose en idiomas extranjeros para poder desempeñar la cartera de Estado, puesto que, considerándose hombre modesto, no quiere ser un canceller.

**DE AMÉRICA**

Washington 13.—El ministro de la Guerra Sr. Root, ha facilitado a la Prensa americana una nota declarando que el presidente de los Estados Unidos y el secretario de Estado señor Hay, no estiman por ahora necesario el envío de tropas a Panamá.  
Londres 13.—*The Times* publica un despacho de Montevideo dando cuenta de que las Cámaras del Uruguay han suspendido todo trabajo legislativo y se dedicarán sólo a discutir las cuestiones relativas a la revolución.  
Añade que la Prensa está sometida a la más rigurosa censura.  
En la Bolsa de Montevideo ha producido grandes quebrantos a muchas personas.—*Fabra*.

**REPARTIÉNDOSE A MARRUECOS**

París 12.  
El corresponsal en esta capital de *The Standard* cree que el arreglo de la cuestión pendiente entre Francia e Inglaterra puede realizarse sobre las siguientes bases:  
Inglaterra reconocerá formalmente los intereses predominantes de Francia en Marruecos y la necesidad que para ello existe de facilitar al auxilio financiero al sultán para facilitar la reorganización de su Gobierno y el establecimiento de su autoridad.  
Inglaterra consentirá, por lo tanto, la intervención francesa en las aduanas de Marruecos como garantía del empréstito.  
Francia, por su parte, no se opondrá al empleo de los recursos de la Caja de la Deuda egipcia, y reconocerá por lo mismo el privilegio particular de Inglaterra en el Valle del Nilo.  
El acuerdo anglo-francés se extenderá también a Terranova, renunciando Francia a sus derechos y privilegios en la región, recibiendo en compensación otras ventajas en el África central.—*Fabra*.

**VI CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS**

Se halla en prensa el itinerario de viaje, formulado por la comisión de guía que preside el Sr. Arbós, y que resultará uno de los documentos más interesantes del Congreso.  
Han aparecido estudios muy completos los Srs. Lamperez, Clavería, Vega, March, Repullés, Vargas y Cabello. Los itinerarios gráficos han sido dibujados por D. Arturo Na-

vascués, y la casa Haisser y Menet se ha encargado de las fotocopias, en número de 24 variadas en la obra, cuya redacción y arreglo es debida al secretario del Congreso Sr. Cabello y Lapidra.  
Se han recibido importantes trabajos para la discusión de temas, y los Gobiernos extranjeros han designado ya sus representantes oficiales.  
Todo hace presumir que el VI Congreso Internacional de arquitectos revestirá gran importancia, así por las líneas que persigue, como por las personalidades que en el mismo han de tomar parte activa.

**DECLARACIONES DE UN ANARQUISTA. Protesta**

Murcia 12 (11,20 m.)—El anarquista Barantí, acudido en esta capital, fué detenido hace poco en Madrid. Allí se lo tuvo en la Cárcel Modelo, siendo después trasladado a la de esta capital.  
Se le libertó por no resultar cargos contra él.  
Protesta de su detención arbitraria y dice que las autoridades de Madrid no le han querido devolver la ropa que tenía, ni sus herramientas de zapatero, perjudicándole con todo ello.—*A*.

**Barcos rusos. Salida inesperada**

Porcel 12 (12,30 t.)—El acorazado ruso *Nicolás I* y el crucero *Abrek* han recibido órdenes reservadas para que se provisionaran inmediatamente de carbón y abandonaran este puerto.  
Se ignora el rumbo que llevan.—*Noisidó*.

**El Ayuntamiento de Barcelona. Expectación**

Barcelona 12 (5 t.)—En la plaza de la Constitución, frente al Ayuntamiento, siguen las precaciones. Hay parejas de la benevolencia que discurren por los alrededores para evitar la formación de grupos.  
Se espera una lucha reñida en los nombramientos de tenientes de alcalde.  
Los republicanos han acudido al llamamiento del Sr. Lerroux y están a la expectativa.  
Es muy posible que ocurran vivos incidentes.—*Mencheta*.

**Los condes de Sagasta. Frío y nevadas**

León 13 (8,40 m.)—Han llegado a esta capital los señores de Merino.  
Aquí se ha visto con mucho agrado la distinción hecha por el rey a doña Esperanza Sagasta al concederle el condado de su apellido.  
En las reuniones realmente no se ha declarado la huelga, puesto que todos los barcos que han arribado a aquel puerto han entrado y han salido sin dificultad; aun algunas tripulaciones que cediendo a la presión de la solidaridad habían desembarcado al llegar, han vuelto a sus respectivos barcos, reanudando las operaciones de carga y descarga.

**Reina un frío intenso y continúan las nevadas**

Reina un frío intenso y continúan las nevadas. Hay parejas de la benevolencia que discurren por los alrededores para evitar la formación de grupos.  
Se espera una lucha reñida en los nombramientos de tenientes de alcalde.  
Los republicanos han acudido al llamamiento del Sr. Lerroux y están a la expectativa.  
Es muy posible que ocurran vivos incidentes.—*Mencheta*.

**Tortosa 13 (10 m.)**

En la barra del río Ebro ha embarcado el bergantín-galeata italiano *Lucia Campioi*, de Siracusa, procedente de Ajaccio, y que se dirige a Valencia con cargamento de madera.  
La tripulación, compuesta de ocho hombres, ha salido con normalidad.  
La ayuntamiento de marina de Tortosa se ha hecho cargo de la documentación del buque. *Domingo*.

**Real orden separada**

Valladolid 13 (8,20 m.)—Se conceptúa separada la Real orden del ministro de Agricultura, suprimiendo de este punto el artículo de la Granja experimental agrícola de esta población.  
Como dicha Granja dista de la capital más de cuatro kilómetros, suprimir la plaza de guarda-almacén es dejar a disposición del primero que llegue los aperos, máquinas, herramientas de labranza y semillas allí almacenadas.—*Gutiérrez*.

**Una paliza brutal**

Villanueva 13 (9 m.)—En la madrugada última varios sujetos aparecieron, dejándole como muerto, a Sebastián Pozo, ocasionándole varias heridas de consideración en la cabeza y el cuerpo.  
Su estado es gravísimo, temiéndose un funesto desenlace.  
Se ignora quiénes sean los autores.—*P*.

**Madre infame. Niña salvada**

Orense 13 (9,20 m.)—En Gizo de Limia una mujer portuguesa disputó con su hijo, joven menor de edad. La infame madre le rotó el rostro y las ropas con petróleo, intentando después prenderle fuego con varias cerillas.  
A los gritos que daba la pobre muchacha acudieron varias personas que evitaron el horroroso crimen.  
La desnaturalizada madre fué detenida.  
La niña salvada llámase Pilar Blanco González.—*Neira*.

**Escuadra inglesa**

Villagarcía 13 (8,15 m.)—En las últimas horas de ayer entraron en este puerto seis acorazados, cuatro cruceros y un transporte de la escuadra inglesa, destinada a la defensa de las costas británicas.  
Esta escuadra la manda el conde Wilson y parece que estará aquí una semana.—*García*.

**Niños perdidos**

Segovia 13 (8,10 m.)—El día 9 se fugaron de la guardería los niños Teresa y Ramón Carías, de cuatro y siete años, respectivamente, y se dirigieron hacia la sierra.  
No se sabe hasta ahora el paradero de los niños y hay intranquilidad grande, pues se teme que hayan muerto de frío ó de los hayan destruido los lobos.—*Z*.

**DE EL EXTRANJERO**

Washington 13.—El ministro de la Guerra Sr. Root, ha facilitado a la Prensa americana una nota declarando que el presidente de los Estados Unidos y el secretario de Estado señor Hay, no estiman por ahora necesario el envío de tropas a Panamá.  
Londres 13.—*The Times* publica un despacho de Montevideo dando cuenta de que las Cámaras del Uruguay han suspendido todo trabajo legislativo y se dedicarán sólo a discutir las cuestiones relativas a la revolución.  
Añade que la Prensa está sometida a la más rigurosa censura.  
En la Bolsa de Montevideo ha producido grandes quebrantos a muchas personas.—*Fabra*.

vascués, y la casa Haisser y Menet se ha encargado de las fotocopias, en número de 24 variadas en la obra, cuya redacción y arreglo es debida al secretario del Congreso Sr. Cabello y Lapidra.  
Se han recibido importantes trabajos para la discusión de temas, y los Gobiernos extranjeros han designado ya sus representantes oficiales.  
Todo hace presumir que el VI Congreso Internacional de arquitectos revestirá gran importancia, así por las líneas que persigue, como por las personalidades que en el mismo han de tomar parte activa.

**POLÍTICA**

**Información**

Las noticias que sobre la huelga de obreros de mar se recibieron ayer en los centros oficiales, son mejores.  
Pueros hay, como Bilbao, donde de 22 barcos que hay fundados sólo se han salido a la mar las tripulaciones, declaradas en huelga.  
Los demás continúan sus operaciones de carga y descarga.

**El jefe del Gobierno ha reafirmado hoy su propósito de no abrir las Cortes antes del día 15 del actual.**

El Gobierno—ha dicho—tiene que dejar terminados los proyectos que ha de someter a la deliberación del Parlamento, y necesita nueve ó diez días de margen, por lo menos, para ultimar su labor.  
Esta mañana ha estado en Palacio, ofreciendo sus respetos a S. M., el ex ministro señor Canalejas.  
Al oír de labios del presidente del Consejo, preguntóle un periodista:  
—Y de las audiencias concedidas estos días por el rey a los Sres. Vilaverde y Romero Rubio, ¿tanto se han comentado, ¿no sabía usted nada?  
—Sí, algo de ello he leído.  
—Pero, ¿S. M. no había manifestado nada de tales visitas a su presidente del Consejo?  
—Indudablemente, S. M. me habrá hablado de ello; pero como he leído sobre tan diversos asuntos hablado de tantas cosas, no es extraño que me confundiera, y a veces, no recuerdo.  
De todas suertes, mi criterio es conocido. Yo deseo que S. M. esté en contacto con todos los hombres políticos, y antes que extrañar, me place que todos ellos vayan a Palacio y hablen con el monarca, porque todos han de inspirarse en la realidad y en el bien del país, y esto me conviene.

**A las cinco de la tarde se ha reunido en Consejo los ministros en la Presidencia.**

El presidente ha dicho que este Consejo no tendrá interés excepcional, porque todo él estará dedicado al despacho de expedientes.  
Si queda tiempo se ocuparán los ministros de examinar el proyecto de reforma de la ley electoral, que es el único hasta ahora terminado.  
El Gobierno, según declaración del señor Maura, no tiene la menor noticia de la reclamación diplomática de Colombia, de que ha hablado estos días la Prensa.

**LOS VIGILANTES DE PRISIONES**

**Lo que dice el director**

En contestación al suelto que publicamos bajo el título *«Los parias del Estado, el cuerpo de Prisiones, nos manifiesta el conde de San Simón, director del ramo, lo siguiente:*  
—En la convocatoria de los exámenes verificados recientemente para cubrir las plazas de vigilantes terceros, se hacía constar que el sueldo de las mismas era hasta de 930 pesetas, sueldo máximo señalado para las citadas plazas en el decreto orgánico del Cuerpo.  
Las censuras que por la insignificancia de sus sueldos pretenden formular las aspirantes a dichos puestos resultan improcedentes, pues bien terminantemente se las especificaban en la convocatoria de los exámenes.  
—Que es preciso acabar con esos sueldos a que las quejas se refieren?  
—Es evidente, y por ello vengo luchando desde el tiempo en que el Sr. Dato fué ministro de Gracia y Justicia.  
—Lo que sucede es que los presupuestos carcelarios los forman los Ayuntamientos respectivos, a cuyo cargo corre el sostenimiento de las cárceles.  
—La Dirección, pues, se limita a proveer las plazas con los sueldos que los Ayuntamientos les consignar.  
—Que esto es preciso reformarlo, es cosa que yo estoy de completo acuerdo.  
—Con el Sr. Dato inició el llamado decreto de *Clasificación de cárceles*, encaminado a modificar las plantillas y a suprimir algunos de los insignificantes sueldos que hoy existen.  
—El Sr. Santos Guzmán secundó el proyecto, é igualmente buena disposición muestra el actual ministro Sr. Sánchez de Toca.  
—Con este proyecto y otros no menos beneficiosos se hallan en preparación, se mejorará, como todos deseamos, la situación del cuerpo de Prisiones, y en especial de las clases inferiores.

**NOTICIAS DEL DIA**

Nuestro compañero de redacción René Halphen (Madrid) ha recibido por telegrama la noticia de que su madre se encuentra gravemente enferma.  
En el expresado de esta noche sale para la capital de Francia el Sr. Halphen, que no ha tenido tiempo de despedirse de sus amigos.  
Deseamos el restablecimiento de la madre de nuestro compañero.  
La comisión organizadora del nuevo Centro Federal convoca a todos sus correligionarios a la reunión que, con el fin de dar cuenta de sus gestiones realizadas, se celebrará, mañana jueves, a las ocho y media de la noche, en el Casino Federal, Horno de la Mata.  
En el domicilio de la Asociación General de Dependientes, Mayor, 1, celebrará mañana a las nueve y media de la noche una importante reunión la sección artística de dicho Centro. Por ser de capital interés para la referida sección los asuntos que han de tratarse, se espera que la concurrencia ha de ser numerosa, demostrando el espíritu que en la clase reina en todo lo que a su cultura e ilustración se refiere.  
La comisión provincial de la Diputación ha acordado anunciar un concurso general para adquirir por administración todos los artículos de consumo necesarios en los establecimientos de Beneficencia, bajo las condiciones que se detallan en el anuncio inserto en el *Boletín Oficial* de hoy 13.  
Con notables e importantes reformas aparece el último número de la acreditada revista comercial ibero-americana *Mercurio*.  
Con dicho número comienza a publicar sus trabajos, que se irán insertando todos los meses, dedicados a los niños, en los cuadros, y en términos que estén a su alcance, desarrollando temas económicos, sociales, etcétera, etc. Inaugura la serie uno debido a la pluma de Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca.  
A dichos trabajos acompaña un hermoso cartel en colores, que se ilustra en gran manera la comprensión de las mismas a las in-

fantiles inteligencias, siendo además interesantes para los coleccionistas por ser verdaderas obras de arte decorativo.  
Además publica las secciones comercial y de transportes en suplemento aparte, que aparecerá quincenalmente.  
El sumario es muy interesante.  
El tribunal de exámenes para ingreso en el Cuerpo de ayudantes de Obras públicas, que se celebrará el día 15 del actual, se celebrará en la Escuela especial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, lo componen como presidente, el inspector general de segunda clase del Cuerpo D. Ricardo Serantes y Romo, y como vocales, el ingeniero jefe de segunda clase D. Ricardo Baguerin, ingeniero segundo D. Jaime Ramonell y ayudante segundo de Obras públicas D. José Torino, que ejercerá además el cargo de secretario; y en concepto de vocales suplentes, el ingeniero jefe de primera clase D. Manuel López Martín y el ayudante segundo de Obras públicas D. Sotelo Miguell Barrios.

**Los sucesos**

**EN PROVINCIAS**

DE NUESTROS CORRESPONSALES  
**Puerto huido. Un hombre muerto**  
Lugo 13 (8,40 m.)—En el barrio de Valoria, próximo a los molinos de D. Eduardo Coa, apareció arrastrado por el corriente del río y perdido el conocimiento, Rosendo Lastra, castrador de oficio, vecino de Vilalba.  
Farece ser que dicho sujeto intentó pasar a caballo por el puente de madera que hay en aquel punto, hundiéndose parte de él y cayendo al río junto y cabalgadura.  
El infortunado Rosendo fué conducido al Hospital de Mondoñedo, en donde falleció a consecuencia del terrible golpe recibido al caer.—*García*.

**Santiago 13 (10 m.)**

En el barrio de San Cayetano, de esta población, se promovió un altercado entre varios individuos. Agriose la cuestión y fueron a las manos.  
Un resultado gravísimo ha sido de una terrible puñalada en el rostro, y a otro se le han podido apreciar hasta catorce heridas de arma blanca, en su mayoría leves.  
Los agresores han sido detenidos.  
El triste suceso ha causado mucha impresión.—*Julio*.

**LA BOLSA**

**FONDOS PÚBLICOS**

Por 100 PERPETUO INTERIOR	DIA 12	DIA 13
Fin corriente	77 00	77 00
Fin próximo	76 00	76 00
<i>Atlántica</i>		
Serie F de 50.000 ptas. nominales	75 25	75 25
D de 12.500 " " " "	75 00	75 00
C de 5.000 " " " "	74 75	74 75
B de 2.500 " " " "	74 50	74 50
A de 1.000 " " " "	74 25	74 25
Gy H de 100 y 200 nominales	73 75	73 75
En divisas		

CONTRABENIS. Curación rápida de la TOS, BRONQUITIS, CATARROS y demás afecciones bronquiales y pulmonares. Fórmula racional á base de TERPINOL, GUAYACOL, BROMOFORMO y HEROINA.

AGENCIA ESPAÑOLA. REPRESENTACIONES Y COMISIONES PARA PORTUGAL. Compra y venta en comisión de toda clase de artículos y géneros de España.

GOTA • REUMATISMO! COLCHIFLOR. Preparado por la Fórmula del D. DEBOUT d'ESTREES, de CONTREXEVILLE.

COMPANIA MADRILEÑA DE PANIFICACION. ELABORACION MECANICA DE PAN. 30.000 KILOGRAMOS DIARIOS.

Se venden todas estas clases en las expendedorías de la Compañía Madrileña de Panificación, situadas en las calles de Príncipe, 4.—León, 28.—Ave María, 26.—Ruda, 13.—Conde de Romanones, 12.—Segovia, 8.—Mayor, 42.—Fuencarral, 155.—Plaza de Olavide.—San Marcos, 31.—Santa Teresa, 7.—Santa Engracia, 76.—Goya, 8.—Serrano, 76.—Villanueva, 43.—Claudio Coello, 13.—Plaza del Carmen.—Calatrava, 27.—Corredera Alta, 3.—Costanilla de los Angeles, 8.—Velarde, 9.—Martín de los Heros, 15.—Embajadores, 53.—Galileo, 16.—San Bernardo, 29.—Pacífico, 39.—Paseo de San Vicente, 4.—San Vicente, 31.—Jesús, 12.—Mesón de Paredes, 44.—Palma, 59.—Delicias, 16.—Pez, 25.—Marqués de Urquijo, 2.—Cardenal Cisneros, 8.—Travesía de San Lorenzo, 1.—Legamitos, 16.—Conde de Toreno, 4.—Valencia, 5.—Carretera de Extremadura, 18.—Bravo Murillo, 41.—López de Hoyos.—Guindalera.—Puente de Toledo.

EL SEÑOR DON ANDRÉS MELLADO Y CONTRERAS. FALLECIO EN ESTA CORTE el día 5 de Enero de 1904. a los noventa y dos años de edad, después de recibir los auxilios espirituales.

XIII ANIVERSARIO EL EXCMO. SEÑOR DON MANUEL ALONSO MARTINEZ. Falleció el día 13 de Enero de 1891. R. I. P. Sus hijos, hijos políticos, nietos y demás familia, RUEGAN á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios. Todas las misas que se celebren el día 15 del corriente en las parroquias de San Jerónimo, Nuestra Señora de la Concepción, en las iglesias del Santísimo Cristo de la Salud (capilla) y San Andrés de los Flamencos, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del expresado Excmo. Señor.

RODRIGUEZ SALGADO ELECTRICISTA. INSTALACIONES DE LUZ, ELECTRIGA, MOTORES, TIMBRES, TELEFONOS, PARARAYOS Y TUBOS ACÚSTICOS. Corredera Baja n.º 21, tienda.

ELECTRICIDAD • FONÓGRAFOS • GRAMÓFONOS. ÁLVARO UREÑA. BARQUILLO, 14 y PRIM, 1 (Antes Saúco) MADRID. Nuevas lámparas incandescentes NEW-YORK.—Arcos voltaicos sistema BENARD. Motores eléctricos FABUS HENRIÓN.—Ventiladores eléctricos EDISON.

EN POCAS HORAS se cura la gota y reumatismo con el tratamiento Alarcón de Marbella. Venta al por mayor: G. García, y principales farmacias de Europa y América.

AGENDA DE BUFETE. Contiene: Guías de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Málaga, Cádiz, San Sebastián, San Pedro de Galdakao, San Juan de Puerto Rico, San Juan de los Rios, San Juan de los Baños, San Juan de los Baños, San Juan de los Baños.

MORRHUOL CREOSOTADO. De CHAPOTEAUT. Contiene los principios activos de la creosota de haya, asociados al Morrhual: poderoso microbicida, constituye el remedio más eficaz que se conoce contra Bronquitis, Catarras rebeldes, Tisis laringea, Consumción, Enfermedades del pecho en 2.º y 3.º grado.

Pastillas BONALD. Cloro-boro-sódicas con cocaína. De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, pleor, aftas, ulceraciones, sequedad, granullaciones, afección producida por causas perniciosa, fétido del aliento, etc.

ACANTHIA VERLIS. POLIGLICOPOSA ATADA BONALD. Frasco de Acantia granulada, 5 pías.—Frasco del vino Acantia, 5 pías. De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid.—En Barcelona: Giguada, 5.

SILLAS A 6 PESETAS. madera de haya, color nogal, asiento forrado, con dibujo de madera, despacho, casinos y oficinas. Muebles y tapicería para salas, gabinetes, alcobas, despachos y recibimiento.—Precios de fábrica.—Exportación á provincias.—Plataje catálogo. A. VALLEJO, fabricante, ALCALÁ, 17. HIJOS DE T. MARTIN FONTANERO Y VIDRIERO. Instalaciones de aparatos con arreglo á la higiene. Precios económicos. Calle de San Gregorio, números 37 y 39, tienda. COLECCION ALEGRIA. A PESETA CADA VOLUMEN. El objeto de esta Colección es dar al público por un precio económico tomos elegantes y bien presentados de originales festivos. Se han publicado: Volumen I.—Aventuras del cabo López en el Tránsilva. Libro muy ameno y chispeante, de sólida faja, escrito por dos conocidos autores cómicos, con ilustraciones de Alféu Rubio. Volumen II.—Historias batallas, por Gascaña, y Cuentos de mi tierra, por Castro Les. Este tomo ha obtenido éxito extraordinario. Volumen III.—Portugal en Evropa. Original de Luis Tadeo, con ilustraciones de J. Xandri. Volumen IV.—El rapto de la Sabina. Novela cómica, por A. R. Bonnat, ilustraciones de Verdugo. Volumen V.—Madrid pintoresca. Original de Eusebio Blanco, con ilustraciones de Esteban. Volumen VI.—Historias batallas, por Gascaña y Cuentos de mi tierra, por Castro Les. Serie 2.ª. Volumen VII.—Historias batallas, por Gascaña, y Cuentos de mi tierra, por Castro Les. Serie 1.ª. Volumen VIII.—Cuentos de mi tierra, por Gascaña, y Cuentos de mi tierra, por Castro Les. Serie 2.ª. Volumen IX.—Cuentos de mi tierra, por Gascaña, y Cuentos de mi tierra, por Castro Les. Serie 2.ª. Volumen X.—Cuentos de mi tierra, por Gascaña, y Cuentos de mi tierra, por Castro Les. Serie 2.ª.

AGUA de MONDARIZ 70 CÉNTIMOS. BOTELLA GRANDE. Se cambia la que no esté fresca. Teléfono 1.480. 18, OLÓZAGA, 18. Servicio á domicilio.

LOSHE'S AGUA DE COLONIA LILAS. Incomparable Agua de Colonia preparada por GUSTAVO LOSHE. Perfumista de S. M. el Emperador y Rey, de S. M. la Emperatriz y Reina y de S. M. la Emperatriz Federica. 46, JAGER STR SSE BERLIN. De venta en Madrid en las principales perfumerías.

¡OJO! Liquidación por tres días, de 10 á 12 mañana y de 2 á 6 tarde, de todos los muebles. BALBUENA, 34 y 36. ALMONEDA. Muebles de ocasión venden, alquilan y cambian. Horro, etc. Se pujan bordadoras, bastidor y caladoras. San Ildefonso, 1. FABRICANTES. Empleado particular desea trabajar horas libres en comisiones comerciales, contando al efecto con referencias de primer orden y garantías á satisfacción.

LOS TIROLESOS. Empresa anunciadora. Conde de Romanones, 2 y 3. FALLET DE PLANCHADO. Calle de San Andrés, 31.

HOTEL DE ROMA. Puerta del Mar, 26 (Anteño Alameda) MALAGA. Este hotel tiene habitaciones al alcance de todas las fortunas, está montado á la moderna y es el más recomendable, especialmente por la cocina. Hay ascensor, luz eléctrica, baños en los pisos. Omnibus é intérprete á la Estación. Yotti y C.º. Recomendamos á nuestros lectores el magnífico Hotel de este mismo nombre establecido en Madrid, en sitio céntrico, con entrada de carruajes hasta el vestíbulo, con un esmerado servicio y todas las comodidades necesarias. Caballero de Gracia, 23.—MADRID.

LONDON HOTEL RUSSELL. Situación admirable con magníficas vistas sobre el jardín de Russell Square. El más próximo á las Estaciones de los Caminos de Hierro del Norte y del Sur. A dos minutos del Museo Británico y á muy corta distancia de todos los Teatros. Cocina francesa. Jardines de invierno y verano. Teléfono. Orquesta. Ascensor. LUZ ELÉCTRICA. La Elegancia. GRAN SASTRERIA DE MILITAR Y DE PAISANO. PREMIOS ECONOMICOS. Gloria de S. Pedro.—ALMERIA.

NUESTRA NOVELA DIARIA (67) El crimen de la Poirriere. POR EMILIO GABORIAU. Este nombre de Lacheneur no despertó ningún recuerdo en la memoria del duque. Primeramente, él no había vivido nunca en Sairmeuse. Además, aunque así fuera, un cortésano más grande indiferencia por los intereses de más monta, era áspero, rudo, implacable en el momento en que su ambición ó su vanidad se hallaban en juego. A pesar de ser menos robusto que su padre, no por eso dejaba de ser Marcial una buena figura. Las mujeres debían impresionarse un poco al mirar aquellos grandes ojos azules y aquella dorada cabellera, que había heredado de su madre. De su padre tenía la energía, el valor y, fuerza es decirlo, la corrupción. Pero, además de esto, tenía una educación sólida é ideas políticas. Si participaba algo del modo de pensar de su padre, lo hacía de un modo más razonable. Lo que el viejo hubiese sido capaz de hacer en un momento de enfado, el hijo era capaz de hacerlo á sangre fría. De este modo y con una rara sagacidad, juzgó el padre Midon á sus huéspedes. Por eso, con el mayor dolor, aunque sin sorpresa de ninguna clase, oyó al duque de Sairmeuse exponer respecto á los bienes nacionales ideas inadmisibles, que eran, sin embargo, las mismas que profesaban todos los antiguos emigrados. Conociendo el país y entrado del estado de los ánimos, el cura de Sairmeuse comenzó á atacar las ilusiones de aquel obstinado viejo. Pero el duque no entendía de bromas en lo que á este punto se refería, y ya comenzó á jurar de modo que se estremecía el presbiterio, cuando Bibiana apareció en la puerta de la sala. —Señor duque,—dijo,—ahí están el señor Lacheneur y su señorita hija, que desearían hablar con usted.

carácter se habían elevado con su fortuna. Tenía la exacta noción de su valor y de su dignidad. Muchos le envidiaban en el país; otros le odiaban; pero unos y otros le respetaban. Y he aquí que aquel hombre le trataba con el mayor desprecio, y hasta se permitía tratarle ¡por qué?... ¿Con qué derecho? Indignado del ultraje hizo un movimiento como para retirarse. Nadie, excepto su hija, conocía la verdad. No tenía más que callarse, y Sairmeuse continuaba siendo suyo. Si todavía podía defenderse con Sairmeuse; y él estaba bien enterado del asunto no participando de los temores de los demás campesinos, sabiendo, como sabía, que entre las esperanzas de los emigrados y la realidad existía el mismo abismo que entre el día y la noche. Una palabra suplicante de su hija, pronunciada á media voz, le contuvo. —Sí, yo compré á Sairmeuse,—prosiguió diciendo con voz sorda,—cumpliendo una orden que me dió al morir mi madrina y con el dinero que ella me dió á escondidas de todos. Si me ve usted aquí, es porque vengo á restituírle un depósito confiado á mi honor. Otro que no hubiera sido un loco, se hubiese mostrado algo conmovido. El duque encontró aquel acto de probidad en la cosa más natural del mundo. —Todo eso está muy bien, respecto al capital,—dijo,—Ahora hablemos de los intereses. Si mi memoria no me es infiel, creo que Sairmeuse rentaba un año con otros unos 20.000 francos. Esas rentas reunidas deben subir á una cantidad enorme, ¿no es cierto? Esa reclamación, formulada de tal modo y en aquel momento, tenía un carácter tan odioso, que Marcial, indignado, hizo una seña á su padre, que éste no vió. Pero el cura sí, él protestó, tratando de que aquel insumo volviera á la razón. —Señor duque,—dijo,—señor duque... Lacheneur se encogió de hombros con aire resignado. —Las rentas,—contestó,—las he empleado en vivir y en educar á mis hijos, pero espe-

cialmente en hacer mejoras en Sairmeuse, que hoy produce doble que antes. —Es decir que desde hace veinte años el señor Lacheneur se las da de castellano? ¡La comedia es deliciosa! Pero, en fin, eres rico, ¿no es cierto? —No poseo nada absolutamente, pero creo que el señor duque me autorizó para tomar 10.000 libras que su tía me había dado. —¡Ah! ¿Te había dado 1.000 pistolas? —La noche en que me entregó las 80.000 libras para la compra de Sairmeuse. —¿Y bien, ¿qué pruebas puedes presentar acerca de eso legado? —Lacheneur quedó confuso. Quiso responder y no pudo. No encontraba más respuestas que las más horribles amenazas ó un torrente de injurias. María Ana entonces se apresuró á contestar. —La prueba, señor duque,—dijo con voz vibrante,—es la palabra de este hombre, que con una frase, libre y espontáneamente pronunciada, acaba de devolverle, mejor dicho, acaba de darle una fortuna. En aquel brusco movimiento su hermosa cabellera negra se había casi desatado; el sangre azogada á sus mejillas; sus ojos, de un azul oscuro, lanzaban rayos, y el dolor, la cólera y el horror de la humillación, daban á su semblante una expresión sublimada. Estaba tan hermosa que Marcial se impresionó. —¡Admirable!—exclamó en inglés.—Bella como el ángel de la insurrección! Esta frase que María Ana comprendió perfectamente, la hizo callar. Pero ya había dicho bastante, su padre pudo considerarse vengado. Lacheneur sacó del bolsillo un rollo de papeles, y arrojándolo sobre la mesa,—dijo,—ahí tiene usted sus títulos. Al duque con un acento en que se revelaba un odio implacable,—¡Guárdese usted también el legado que me hizo su tía, no quiero nada de usted! En cuanto á mí, no volveré á poner los pies en Sairmeuse. ¡Pobre entré y pobre salgo! Salí de la sala con la cabeza alta, y una vez fuera no dijo á su hija más que estas palabras: —¿Qué te parece?

—Ha cumplido usted con su deber,—respondió ella,—á aquellos que no lo cumplen es á quien hay que compadecerse. No dijo más. Marcial llegaba á escapar, no pensando sino en hallar una ocasión de volver á ver á aquella joven cuya hermosura lo había impresionado tanto. —Me he escapado,—dijo dirigiéndose más bien á María Ana que al señor Lacheneur,—para tranquilizar á mi madre. ¿Dónde se arreglará, señorita. Unos ojos tan bonitos como los suyos no deben llorar nunca. Yo seré su intercesor con mi padre. —La señorita Lacheneur no necesita intercesores,—dijo una voz ruda á su espalda. Marcial se volvió y se halló en presencia del joven que aquella mañana había ido á avisar al señor Lacheneur. —Soy el marqués de Sairmeuse,—lo dijo con tono impertinente. —Yo,—dijo simplemente el otro,—soy Mauricio d'Escorval. Se miraron un momento en silencio; cada cual esperaba quizás un insulto del otro. Insultivamente se advinaron los miramientos. Estaban en la vena de un odio profundo, que no eran sino dos rivales, sino dos principios, el uno en presencia del otro. Marcial se preocupó por su padre, cedió. —Ya nos encontramos, señor d'Escorval,—dijo retirándose. Mauricio, al oír esta amenaza, se encogió de hombros desdichosamente, y repuso: —No lo desee usted! La casa del barón d'Escorval, aquella construcción de ladrillos esquinada de piedras blancas, que se distinguía entre la soberbia avenida de Sairmeuse, era pequeña y modesta. Su único lujo consistía en un lindo parterre cuyo espacio se extendía hasta el Oiseila y un parque muy ancho y extenso y con una sombra deliciosa. En el país decían el castillo d'Escorval; pero eso no era más que para adularlos. Cualquier fabricante enriquecido por una alza inesperada hubiera querido cosa mejor, más grande, más hermosa, más brillante y sobre todo, de más apariencia.